

Reseña de *Breve historia de América Latina*, de Sergio Guerra Vilaboy

Gerardo Peláez Ramos

EN AÑOS RECIENTES, en México, Cuba, Argentina, España y otros países han aparecido obras globales de historia contemporánea, guerras de independencia, movimiento obrero, movimiento campesino, comunismo, anarquismo y otros acontecimientos, fenómenos y procesos de América Latina desde variados enfoques y conclusiones. Algunos de estos libros hacen aportaciones importantes; sin embargo, pocos logran ofrecer resumidamente los datos y hechos fundamentales del desarrollo general de las sociedades al sur del río Bravo, como sí lo hace el texto de Sergio Guerra Vilaboy que se comenta en estas líneas.

El ensayo contiene entre otros capítulos: Primeros pobladores y sociedades autóctonas, que incluye Culturas mesoamericanas y Culturas del área andina; Inicios de la invasión europea (1492-1560), que abarca Conquista de las grandes civilizaciones mesoamericanas y andinas, Colonización portuguesa de Brasil y Basamento económico y social del imperio colonial español; Apogeo y ocaso del régimen colonial, que contiene Consolidación del dominio español en las Indias, Ocupación holandesa de Pernambuco y expansión *bandeirante*, Guerras coloniales, Reformas borbónicas y cambios socioeconómicos en Hispanoamérica, y Grandes insurrecciones populares del siglo XVIII.

En la introducción se hace un recorrido alrededor del origen del nombre de América Latina, y se describen las diversas denominaciones a lo largo de la historia.

Guerra Vilaboy expone que el nacimiento y desarrollo de la agricultura intensiva en las zonas altas de Mesoamérica y la costa y sierra del área andina, crearon las condiciones para la revolución neolítica, que abrió paso a las sociedades de clases y centros de importantes civilizaciones, lo que permitió el sedentarismo, la construcción de ciudades y sistemas de riego. "...las grandes culturas indígenas americanas fueron el resultado de una sucesión de horizontes por el que estas sociedades ascendieron en su desarrollo económico, social y político desde el paleolítico hasta una comunidad sedentaria, ya estratificada en clases y vertebrada en torno a formaciones estatales de diverso tipo". (p. 7)

Sobre la cultura maya, el autor destaca los logros en la arquitectura, la astronomía y la matemática, y pone de relieve su sistema de numeración vigesimal que incluía el cero.

De la principal cultura del Perú, apunta: "Al Inca Pachacútec también se le atribuye el inicio de la remodelación del Cuzco, la organización de *ayllus* de producción agraria y la crianza de animales domésticos como llamas, alpacas, cuises, patos y perros, así como la construcción de torres en función de gnomones, erigidas en la línea del horizonte del Cuzco, usadas por los *amautas* o sabios sacerdotales para conocer la fecha de los equinoccios y poder indicar la mejor época para las siembras y cosechas. Del trabajo comunitario de los *ayllus* salían, además del autoabastecimiento, los tributos para los templos del sol, los *amautas*, los funcionarios del Tahuantinsuyo y del propio Inca. Los miembros del *ayllu* cumplían además otras funciones sociales (*mita*): debían enviar

hombres para trabajar, durante seis meses y hasta un año, en la construcción de fortalezas, templos, caminos o también servir como soldados”. (pp. 18-19)

La victoria española sobre los aztecas es explicada en función de la destrucción de los canales de agua que abastecían a Tenochtitlan, la falta de alimentos y las epidemias como la de la viruela, además del armamento superior, las contradicciones entre los diferentes grupos indígenas, el descontento de los pueblos dominados por los mexicas y la alianza entre Cortés y los tlaxcaltecas y totonacas. En realidad, podría sostenerse que se presentó una rebelión generalizada contra la dominación mexicana, que aprovechó Cortés.

El historiador plantea que el comercio entre España y sus posesiones en el Nuevo Mundo se circunscribía a la exportación de metales preciosos y a la importación de alimentos, bebidas peninsulares y manufacturas, cubriendo el resto de las necesidades el contrabando. La entrada de esclavos africanos, que era regulada, estaba en manos de portugueses primero, holandeses después y más tarde ingleses.

Los repartimientos y encomiendas, en las primeras décadas de la conquista, se extendieron desde México hasta el río de la Plata. Las encomiendas incluían la obligación de “civilizar” y “cristianizar” a los indios.

Misioneros investigadores

SEÑALA EL AUTOR: “También estos misioneros iniciaron la recolección de tradiciones orales prehispánicas, el rescate y traducción de pictografías indígenas y elaboraron vocabularios y gramáticas de varias lenguas americanas, junto a los primeros textos históricos y etnográficos, que abrieron el camino al conocimiento científico del mundo indígena y sentaron las bases para ulteriores investigaciones, tal como hiciera de manera paradigmática Bernardino de Sahagún en su extraordinaria *Historia General de las Cosas de Nueva España*”. (p. 52)

Algunos sacerdotes, como Vasco de Quiroga, Jerónimo de Mendieta, Antonio de Remesal y Bartolomé de las Casas, se opusieron a los excesos de los conquistadores y encomenderos, y denunciaron la situación de los indígenas.

Las grandes propiedades territoriales de los españoles y sus descendientes se conformaron en forma lenta, y para el siglo XVII culminó el proceso en la estancia, la hacienda y las plantaciones.

De cara a la explotación y opresión colonialistas, en el siglo XVIII se desarrollaron importantes insurrecciones de indígenas, mestizos y criollos pobres en Salta y Jujuy, Santiago de las Vegas, varias localidades de Perú, Venezuela, Quito, Yucatán, Sonora, Chihuahua y Cochabamba. Cabe destacar, en especial, las rebeliones de los comuneros de Paraguay y de Nueva Granada.

A la Revolución de Túpac Amaru II, el autor le dedica varios párrafos.

En la obra es expuesta la tesis del surgimiento de una *conciencia protonacional*, que expresaba el desencuentro entre la metrópoli y las colonias americanas. “Así aparecieron en diferentes colonias iberoamericanas obras escritas por criollos que, con orgullo de su

condición, mostraron una diferente visión del subcontinente. Siguiendo los pasos del precursor novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora, intentaron encontrar en el pasado indígena y en la exuberante naturaleza americana, los elementos distintivos que los separaban de los españoles y afirmaban la naciente identidad hispanoamericana.

“Los planteos sobre la inferioridad del Nuevo Mundo, puestos en boga por determinados pensadores e historiadores iluministas europeos (Buffon, Raynal, Pauw y Robertson), indignaron a intelectuales criollos como Juan José de Eguiara y Eguren o Francisco Xavier Clavijero...” (p. 77)

La Revolución haitiana

LA REVOLUCIÓN HAITIANA, que condujo a la destrucción de la esclavitud y a la erección del primer Estado nacional en América Latina, es estudiada en más de seis páginas. Los *grandes blancos* (acaudalados terratenientes y comerciantes), junto con los círculos mercantiles del litoral atlántico en Francia, basaban sus riquezas y privilegios en el trabajo esclavo de los negros para explotar el azúcar, café, añil, algodón y cacao.

En la segunda mitad del siglo XVIII había casi medio millón de esclavos, más del 85 por ciento de los habitantes de Saint-Domingue. Los mulatos libres representaban 5 por ciento de la población, y los propietarios blancos menos del 8 por ciento.

La Revolución francesa generó la agitación entre los *grandes blancos*, que quisieron aprovechar la coyuntura y dominar el gobierno de la colonia. Establecieron en Saint-Marc la Asamblea General de la Parte Francesa de Santo Domingo. El racismo y el desprecio a los mulatos y negros libres, facilitaron la movilización de los plantadores mulatos, que demandaban el cumplimiento de las resoluciones igualitarias de la Asamblea Nacional francesa del 8 de marzo de 1790. Los peticionarios fueron represaliados. Vincent Ogé, uno de los líderes mulatos, regresó a Saint-Domingue y exigió la igualdad civil y el derecho de sufragio. Fue perseguido y se levantó en armas, sin dar participación a los esclavos, siendo aislado, derrotado y ejecutado salvajemente.

El 14 de agosto de 1791 estalló la gran sublevación de esclavos en el norte, que arrebató la dirección del proceso revolucionario a los plantadores mulatos. Por decreto en París del 4 de abril de 1792, se prohibió la trata y se acordó la plena igualdad civil entre blancos, mulatos y negros libres. Se sucedieron acciones de los *grandes blancos* contra las disposiciones metropolitanas. “El 13 de abril de 1793 estas fuerzas lograron tomar por asalto Port-au-Prince, mientras Sonthonax, para no perder el Cap, llamaba en su ayuda a los miles de esclavos rebeldes del norte, a los cuales ofreció la libertad si combatían a su lado. La ocupación de esta ciudad por los ejércitos negros el 21 de junio estuvo acompañada de saqueos, destrucciones y la fuga de miles de colonos blancos y del ejército de Galbaud hacia Luisiana, Cuba y otras regiones vecinas. De esta manera, los *grandes blancos* quedaron prácticamente liquidados como clase”. (p. 84)

España entró en relaciones con los jefes negros ofreciéndoles la libertad y riquezas si pasaban a su servicio. Éstos aceptaron, incluido Toussaint Louverture. Los españoles

penetraron en territorio de Saint-Domingue. Ante el radicalismo de la revolución, se produjo la invasión inglesa, que contó con el apoyo de los colonos blancos y una franja de los plantadores mulatos.

Anota la *Breve historia*: "...El 29 de agosto de 1793, en una solemne ceremonia celebrada en el engalanado y semidestruido Cap François, Sonthonax proclamó la libertad absoluta de los esclavos y sus plenos derechos como ciudadanos de Francia. Saint-Domingue se convirtió en el primer territorio americano sin esclavitud. La abolición de la oprobiosa institución fue confirmada por la Convención francesa el 4 de febrero de 1794". (p. 85)

Louverture rompió la alianza con España, derrotó a los aliados negros y mulatos de ésta y continuó la lucha contra Inglaterra. Por sus hechos de guerra, la Convención lo designó general de brigada y, por la ocupación del Cap, fue nombrado segundo gobernador y general de división. En honor de sus victorias antibritánicas, fue designado, en mayo de 1797, comandante en jefe del ejército francés en Saint-Domingue.

Toussaint le infligió graves derrotas a las tropas inglesas, por lo que fue pactada la evacuación de las fuerzas de la pérfida Albión el 31 de agosto de 1798. Luego derrotó a los líderes mulatos Rigaud, Pétion y Bauvais, siendo nombrado gobernador vitalicio de toda la Española, conforme a la Constitución del 8 de julio de 1801.

Francia intentó la reconquista con la expedición de 20 mil hombres, bajo el mando de Victor Emmanuel Leclerc, que contó con el apoyo de algunos jefes mulatos. *Los planes restauradores concitaron una enorme respuesta de los ejércitos negros*. Posteriormente, se levantaron negros y mulatos, aliados. Imposibilitado de ganar la guerra, el 6 de mayo de 1802 Leclerc negoció con los jefes negros, lo cual le permitió inmovilizar a sus enemigos y deportar a Louverture, quien murió en el fuerte Joux en Francia el 7 de abril de 1803. El ejército francés fue derrotado en la batalla de Vertieres el 18 de noviembre de 1803. El 1 de enero de 1804 surgió la República de Haití, primer Estado nacional de América Latina.

El significado histórico de la Revolución haitiana consiste en haber logrado la victoria sobre los esclavistas en forma permanente y en haber constituido el primer Estado nacional de Nuestra América. Ciertamente, antes de los esclavos haitianos se produjeron guerras de trabajadores forzados que condujeron, transitoriamente, a victorias regionales. Por ejemplo, en Sicilia, durante la revuelta de esclavos entre 138 y 132 antes de nuestra era: "...Durante unos cuatro años los esclavos sublevados fueron dueños de la mayor parte de Sicilia, donde fundaron su propio Estado, con Enna por capital y en el que vivían, según las palabras de Diodoro, en plena 'prosperidad'". (V. Diakov, *Historia de la Antigüedad. Roma*, trad. de Guillermo Lledo, México, Grijalbo, 1981, p. 165).

En pocas líneas, son descritos el carácter de masas de la Revolución de Independencia de México y sus diferencias con el juntismo hispanoamericano.

El autor aborda las dos primeras repúblicas de Venezuela y la "patria boba" neogranadina, el movimiento insurreccional en el río de la Plata, la campaña libertadora de San Martín, y la ofensiva final de Bolívar. Dedicó algunas páginas a la independencia de

México, Centroamérica y Brasil, el Congreso de Panamá y el problema colonial de Cuba y Puerto Rico.

En el capítulo Formación de los Estados nacionales, son objeto de estudio la fragmentación de las nuevas repúblicas, la inviabilidad de la proyectada Confederación de los Andes, la disolución de la Gran Colombia, la desintegración de la efímera Confederación Peruano-Boliviana, el fin de las Provincias Unidas del Centro de América, la separación de Uruguay y la compleja organización nacional de la Argentina, la independencia de la República Dominicana, la configuración estatal de América Latina, el predominio conservador, y la expansión territorial de Estados Unidos a costa de México.

Derrota del filibusterismo yanqui en Centroamérica

EN EL APARTADO La primera intervención norteamericana en América Central y la “guerra nacional”, son descritos los avatares del filibusterismo norteamericano, especialmente el representado por el conocido aventurero William Walker, que se autoproclamó presidente de Nicaragua y de El Salvador. Como respuesta, la agresión filibustera logró la unidad militar de los países centroamericanos y la derrota de Walker el 13 de abril de 1857. Después, volvió este pirata gringo con 400 hombres. Finalmente, el 12 de septiembre de 1860, al promover una nueva aventura, fue fusilado por el gobierno de Honduras.

Son analizados el período de las reformas liberales, la Revolución del Medio Siglo y la “regeneración” en Colombia, la guerra federal en Venezuela, la reforma liberal radical de Benito Juárez, la invasión francesa a México y derrota del imperio de Maximiliano, las reformas liberales en Guatemala, y la tardía Revolución liberal ecuatoriana de Eloy Alfaro.

En el capítulo Recolonización imperialista y despertar de los movimientos sociales y nacionalistas, son tocados los temas Penetración imperialista en América Latina, Fin del imperio en Brasil, Surgimiento de la clase obrera latinoamericana, Hegemonía del imperialismo inglés, Guerra de la triple alianza contra Paraguay, Guerra del Pacífico y el gobierno nacionalista de Balmaceda en Chile, e Inicios de las rivalidades interimperialistas en América Latina.

Ideólogo del bandidaje imperialista

EN COMIENZOS DE la expansión imperialista de Estados Unidos, se expone: “La acción imperialista de Estados Unidos, como las de Europa occidental y Japón, estaba motivada por las mismas causas económicas. Entre los primeros ideólogos del imperialismo norteamericano estuvo el almirante Alfred T. Mahan, quien en 1890 y 1897 dió a conocer dos obras ampliamente difundidas: *La influencia del poder marítimo [naval] en la historia* --donde criticaba la tradicional política aislacionista de Estados Unidos y vaticinaba que este país estaba destinado a intervenir en los asuntos mundiales de manera decisiva-- e *Interés de los Estados Unidos en el poder naval*. En esta última proclamaba que una tercera

etapa del ‘destino manifiesto’ estaba en marcha --la primera había sido la extensión de la frontera al Mississippi y la segunda, el arrebato [despojo] territorial a México--, la cual exigía la posesión de una ruta canalera por Centroamérica, bases estratégicas en el Pacífico y el dominio de los pasos del Caribe, entre la costa oriental de Norteamérica y Panamá”. (pp. 197-198)

De *La influencia del poder naval en la historia*, de Alfred T. Mahan, hay traducción española publicada por la Imprenta de la Escuela de Guerra Naval, de Buenos Aires, Argentina, en 1935, recientemente reeditada. De este ideólogo del imperialismo existe un buen libro de María del Rosario Rodríguez Díaz, *El Destino Manifiesto – El pensamiento expansionista de Alfred T. Mahan 1890-1914*, México, UMSNH, 2003. Este interesante texto se localiza en Internet.

Continúa el capítulo con los asuntos Intervención norteamericana en Panamá, El corolario Roosevelt, Injerencia norteamericana en Nicaragua, Ocupación de Haití por Estados Unidos, *Marines* yanquis en República Dominicana, Avances de la penetración económica de Estados Unidos en América Latina hasta 1914, Revolución mexicana de 1910, Reformismo democrático-burgués en Argentina y Uruguay, Despertar de la conciencia antimperialista latinoamericana, Desarrollo del movimiento comunista en América Latina, El tenentismo, y Nuevos avances imperialistas.

Guerra del Chaco

EN GUERRA DEL Chaco, se indica: “Las compañías petroleras norteamericanas e inglesas, empeñadas en consolidar sus respectivas zonas de influencia en la América del Sur, lanzaron a Bolivia --que en 1903 había perdido otra porción del territorio nacional (El Acre) en un breve conflicto con Brasil-- a una lucha fratricida con el vecino Paraguay, aprovechando la situación desesperada de la república del altiplano y la disposición de su oligarquía a ‘pisar fuerte en el Chaco’, región donde se suponía existían fabulosos yacimientos petrolíferos. Para ello la banca de Estados Unidos concedió a Bolivia 23 millones de dólares destinados a la compra de armamentos (1927)”. (p. 220)

El saldo de la Guerra del Chaco fue de 70 mil bajas bolivianas y 50 mil paraguayas, cuota de sangre de estos pueblos en aras de los intereses petroleros de los monopolios de Estados Unidos e Inglaterra.

El capítulo Crisis económica de 1929, revoluciones frustradas y el nacionalismo burgués, incluye los temas Revoluciones frustradas de los años treinta, La efímera “República Socialista” de Chile en 1932, Sublevación de los trabajadores salvadoreños (1932), Ejército Sandinista, defensor de la soberanía de Nicaragua, Albizu Campos y las luchas por la independencia de Puerto Rico, Rebelión aprista en Perú, Manifestaciones gubernamentales del nacionalismo burgués, Gobierno revolucionario de Lázaro Cárdenas, *Estado novo* brasileño, Ascenso del fascismo en América Latina, Política del “buen vecino”, Participación latinoamericana en la Segunda Guerra Mundial, Efectos de la postguerra en América Latina, Revolución guatemalteca de 1944, Otros cambios

democráticos a mediados de los años cuarenta, y Resonancias de la “guerra fría” en América Latina.

Rosario de modernos sátrapas

EN DETERIORO DE la economía latinoamericana, es apuntado: “En ese clima se estableció un verdadero rosario de modernos sátrapas como Fulgencio Batista en Cuba (marzo de 1952), Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (enero de 1953), Gustavo Rojas Pinilla en Colombia (junio de 1953) y Alfredo Stroessner en Paraguay (mayo de 1954). A estas dictaduras se sumaron las de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956), Paul Magloire (1950-1956) en Haití y, sobre todo, las ya añejas de Trujillo en República Dominicana y Somoza en Nicaragua, purgadas desde 1947 de cualquier apariencia democrática. Todas ellas tenían en común, más allá de alguna que otra diferencia formal, el apoyo irrestricto a Estados Unidos en correspondencia con su absoluta sumisión a los intereses norteamericanos, así como el empleo permanente de la represión física y la casi total ausencia de derechos democráticos”. (p. 261)

Sigue el capítulo con los apartados Nacionalismo *trabalhista* en Brasil: Vargas, y El peronismo.

La Revolución boliviana de 1952

EN REVOLUCIÓN BOLIVIANA de 1952, queda asentado: “A contrapelo de la tendencia prevaleciente a principios de los años cincuenta, en pleno apogeo de la ‘guerra fría’ y cuando se apagaban los gobiernos nacionalistas burgueses de Argentina y Brasil, y Estados Unidos acorralaba al gobierno de Arbenz en Guatemala, se produjo el inesperado triunfo de una revolución popular en Bolivia el 9 de abril de 1952.

“Resultado de una insurrección de masas con amplia base obrera y campesino-indígena --capitalizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) gracias al aval de popularidad heredada de su anterior alianza con el presidente Villarroel, asesinado y colgado en la Plaza Murillo (junio de 1946)--, la Revolución boliviana era un acontecimiento insólito en aquel proscenio caracterizado por el repliegue de las fuerzas progresistas”. (pp. 271-272)

En el capítulo Impacto de la Revolución cubana: desafíos a la hegemonía norteamericana, son expuestos los asuntos Resonancia continental del triunfo de la Revolución cubana, Ascenso del movimiento revolucionario, Represión y contrainsurgencia en América Latina, Invasión norteamericana a la República Dominicana (1965), Gobiernos militares nacionalistas, Gobierno de la Fuerza Armada en Perú, Torrijos y la reivindicación panameña del canal, Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile, Otros cambios positivos de principios de los años setenta en América Latina, y Avance coyuntural del fascismo y los regímenes militares de derecha.

En el capítulo De la Revolución sandinista a la Alternativa Bolivariana para las Américas, se consideran las siguientes materias: Revolución sandinista, Oleada civilista de los años ochenta, Retorno de los militares a los cuarteles en América del Sur, Primera “década perdida” y el creciente descrédito de los gobiernos “democráticos representativos”, Globalización neoliberal y sus consecuencias para América Latina, Avances y retrocesos del gran proyecto neopanamericano: el ALCA, Los llamados gobiernos neoliberales de “segunda generación”, Reacción neoliberal, y Revolución bolivariana en Venezuela.

Observaciones

LA OBRA DESCUIDA el nacimiento, desarrollo y situación presente del movimiento obrero del subcontinente, y no menciona sino de pasada a las centrales sindicales que aglutinaron y aglutinan a las mayores organizaciones obreras de América Latina. De los cambios producidos, hacia la izquierda, en la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas, y del relanzamiento regional de la Federación Sindical Mundial no se dice una palabra. Tampoco se abordan el movimiento indígena de masas en México, Bolivia, Perú, Chile, Ecuador y Guatemala, así como sus organizaciones unitarias regionales, como la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas, y un nuevo movimiento social relacionado con los pueblos originarios: la lucha masiva y creciente contra la minería a cielo abierto en México, Centroamérica, Perú y otros países, contra las grandes presas que destruyen tierras y bienes de las comunidades indígenas, y contra el supuesto progreso --a lo Alan García-- que arrasa con bosques, selvas, ríos, lagos, arroyos, mantos freáticos, manglares y costas.

En forma correcta, Guerra Vilaboy trata a lo largo del libro la producción literaria de América Latina en relación con ciertos procesos sociales, pero es posible que fuera más redituable enfocar nuestra literatura en un solo capítulo, con objeto de favorecer los elementos informativos para el lector medio.

Conclusiones

BREVE HISTORIA DE América Latina es una obra de divulgación que puede ser de gran utilidad a los militantes de partidos de izquierda, sindicatos, ligas campesinas y organizaciones populares, en un período en que, no obstante los logros y avances que representan la permanencia de la Revolución bolivariana, los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador, el aislamiento creciente de Estados Unidos en el subcontinente, la crisis del neoliberalismo, los pasos dados hacia la unidad de nuestras naciones y los inicios de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, el peso ideológico de la oleada neoliberal es enorme y no debe menospreciarse. Por ello, el papel y la importancia de la descripción y análisis del intervencionismo y expansionismo norteamericanos, el desarrollo económico y las luchas democráticas, antimperialistas y

revolucionarias de los países latinoamericanos deben ser bien valorados, y no hacer concesiones a la visión que llega de allende el río Bravo.

Bibliografía

Quizá por su carácter de obra de divulgación, la bibliografía de este libro no comprende archivos y publicaciones periódicas.

De los textos generales de historia y temas latinoamericanos, cabe mencionar a Luis Fernando Ayerbe, *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*, Santa Fe de Bogotá, Premio Casa de las Américas, 2002; Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977; William [Z.] Foster, *Esbozo de una historia política de las Américas*, La Habana, Ed. Nal. de Cuba, 1965; Celso Furtado, *Breve historia económica de América Latina*, La Habana, Ed. de C. Sociales, 1972; Pablo González Casanova (comp.), *América Latina: historia de medio siglo*, México, 2 tt., Siglo XXI; Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Ed., 1972; Ricardo Levene, *Historia de América*, 14 tt., Buenos Aires, Ed. Jackson, 1943-1948; John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1985; Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina siglo XIX*, La Habana, C. de las Américas, 1968; Josefina Oliva de Coll, *La resistencia indígena ante la conquista*, México, Siglo XXI, 1974; Mariano Picón Salas, *De la conquista a la independencia*, México, FCE, 1958, y Paul Rivet, *Los orígenes del hombre americano*, México, FCE, 1963.

Sobre México destacan Agustín Cue Cánovas, *Historia social y económica de México (1521-1854)*, La Habana, Ed. Revolucionaria, 1971; Carlos J. Díaz, *Mayas y aztecas*, La Habana, Ed. de C. Sociales, 1991; Miguel León-Portilla, *De Teotihuacán a los aztecas*, México, Inst. de Invest. Hist. [UNAM], 1972; Walter Krickeberg, *Las antiguas culturas mexicanas*, México, FCE, 1961; Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, México, FCE, 1961; Alberto Ruz Lhuillier, *La civilización de los antiguos mayas*, La Habana, Ed. de C. Sociales, y George C. Vaillant, *La civilización azteca*, México, FCE, 1960.

Acercas de Centroamérica y el Caribe debe citarse a Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, C. de las Américas, 1981; Luis Cardoza y Aragón, *La Revolución guatemalteca*, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1956; Susy Castor, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias*, México, Siglo XXI, 1971; José Luciano Franco, *Historia de la Revolución de Haití*, La Habana, Inst. de Historia, 1966; Sergio Guerra V. y Alejo Maldonado Gallardo, *Historia de la Revolución cubana. Síntesis y comentario*, Quito, Ed. La Tierra, 2005; Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Guatemala, Ed. Universitaria, 1970; Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid, Alianza Ed., 1985; Gregorio Selser, *Sandino, general de hombres*

libres, La Habana, Impr. Nal. de Cuba, 1969, y Carlos Vila, *La Revolución sandinista*, Buenos Aires, Legasa, 1987.

De Sudamérica sobresalen Federico Brito Figueroa, *Historia económica y social de Venezuela*, La Habana, Ed. de C. Sociales; Carlos J. Díaz, *Incas*, La Habana, Ed. de C. Sociales, 1991; Boleslao Lewin, *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, La Habana, Ed. de C. Sociales, 1972; J. Alden Mason, *Las antiguas culturas del Perú*, México, FCE, 1962; Iván de la Nuez, *La democracia cristiana en la historia de Chile*, La Habana, Ed. de C. Sociales, 1989; Caio Prado Junior, *Historia económica del Brasil*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1960; Alberto Prieto y Sergio Guerra, *Breve historia de Brasil*, La Habana, Ed. Política, 1991; Carlos M. Rama, *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Ed. Comun. del Sur, 1972, y Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Ed. Revolucionaria, 1966.

De Estados Unidos destacan Ramiro Guerra y Sánchez, *La expansión territorial de los Estados Unidos, a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Ed. del Cons. Nal. de Univ., 1964, y George B. Tindall y David E. Shi, *Historia de los Estados Unidos*, 2 tt., Bogotá, Tercer Mundo Ed., 2004.

***Sergio Guerra Vilaboy, *Breve historia de América Latina*, La Habana, Ed. de C. Sociales, 2ª ed., 2010, 344 pp.